

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

FACULTAD DE HISTORIA Y LETRAS

TESIS DOCTORAL EN HISTORIA

TEMA: MANUEL BELGRANO ESTADISTA EN EL
ESTADO HISPANO-COLONIAL (1794-1820)

PADRINO DE TESIS: Dra. Cristina Minutolo de Orsi.

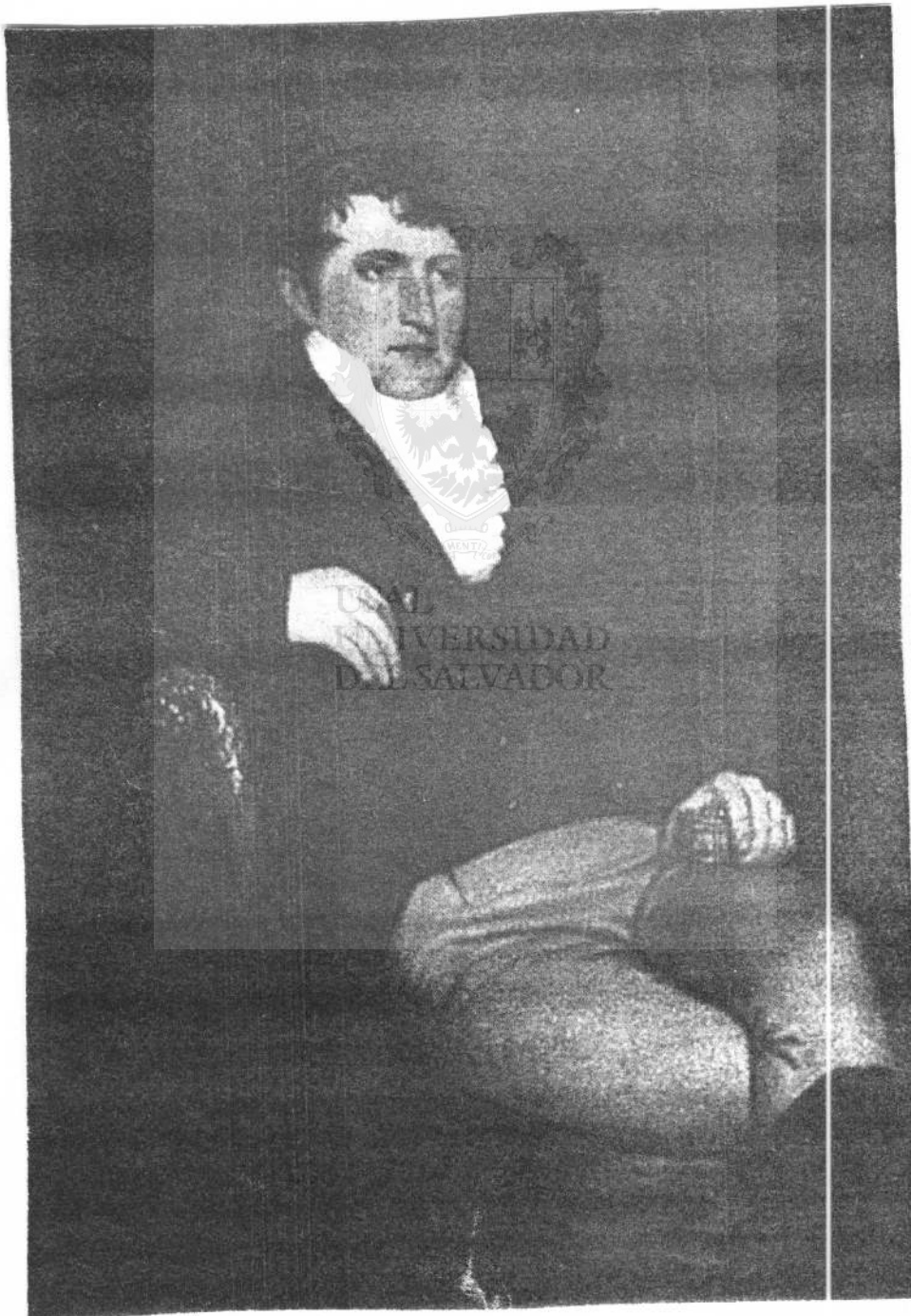
DOCTORANDO: Profesor Aníbal Jorge Luzuriaga.

Nº de Registro: 981.920.



Retrato de Manuel Belgrano por Prilidiano Pueyrredón. Óleo. S/f. Propiedad Jockey Club
Buenos Aires.

Fuente: Sobrero de Vallejo, Nanzi; *Iconografía Belgraniana*, Centro transdisciplinario de
investigaciones de estética, Santa Fe, Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe,
1999, p. 169.



ÍNDICE.

<u>Introducción.</u>	p. 6.
1. <u>Proyección personal de Manuel Belgrano.</u>	p. 10.
1.1. Infancia y adolescencia. La familia.	p. 10.
1.2. La formación ética-religiosa y cultural. Sus estudios en el Río de la Plata y Europa.	p. 30
Belgrano en España.	p. 31.
Realidad colonial y peninsular en el último cuarto del siglo X X.	p. 41.
1.3. La realidad americana. El ethos cultural y las ideas....	p. 51.
Belgrano. Las doctrinas económicas en boga.	p. 65.
Belgrano. Su pensamiento filosófico y su religiosidad.	p. 79.
Belgrano. Su pensamiento político.	p. 87.
2. <u>Manuel Belgrano en la administración hispano-colonial.</u>	p. 106.
2.1. Secretario Perpetuo del Consulado de Buenos Aires (1794). Plan de Gobierno.	p. 106.
<u>El Consulado de Buenos Aires. Antecedentes de su creación, erección, composición, fines, medidas y conflictos. Resumen de su trayectoria y del papel de Manuel Belgrano en dicha institución.</u>	p. 106.
2.2. Reconocimiento del territorio rioplatense: Estadística, cartografía, demografía y formación de pueblos. Correspondencia con los diputados de los Pueblos.	p. 160.
<u>Conformación de instituciones que hacen al conocimiento cartográfico, geográfico y topográfico del territorio.</u>	p. 160.

- 2.3. Objetivos de gobierno: fomentar la agricultura y la ganadería, promover el comercio interno y externo y desarrollar la industria. Estimulo a las artes, oficios y diversos ramos de la industria (curtiembre, textil, minera, forestal, pesquera y otras)..... p. 178.

Acción vinculada al uso de la tierra. Desarrollo de la agricultura.....p. 178.

Fomento de la ganadería.p. 189

Promoción del comercio interno y externo.p. 199.

Estimulo a las artes, oficios y diversos ramos de la industria (curtiembre, textil, minera, forestal, pesquera y otras). p. 222.

Curtiembres.....p. 228

Textiles.....p. 232.

La riqueza minera y su proyección.p. 234.

Forestal.p. 243.

Pesquera.p. 245.

- 2.4. Creación de instituciones en el área cultural-educativa: las parroquias: Plan sanitario y educativo.p. 246.

3. Proyección continental del pensamiento belgraniano. p. 257.

- 3.1. Manuel Belgrano y su acción integradora como gestor de la Revolución de Mayo.....p. 257.

- 3.2. Su labor como miembro de la Junta de Gobierno.p. 274.

- 3.3. La Misión de Belgrano a la Banda Oriental y Paraguay. Su actividad como fundador de pueblos; sus relaciones con los indios y la entrega de tierras a aborígenes y criollos. Organizador de una política de estado. p. 277.

<u>Balace de la expedición y consecuencias: Sucesos en la Banda Oriental y en Buenos Aires. El proceso de Belgrano y la revolución en el Paraguay.</u>	p.310.
<u>La revolución en Paraguay. El doctor Francia y la misión diplomática de Belgrano ante la Junta de Gobierno de Paraguay.</u>	p. 321.
3.4. Manuel Belgrano en el Ejército del Norte. Correspondencia con San Martín. El pensamiento belgraniano en los mensajes a los pueblos del interior del país: "Protector del Continente Americano". La unidad continental: panamericanismo. Elogio a la despedida de George Washington.	p. 329.
<u>Marcha de Belgrano a Rosario y la creación de la Bandera.</u>	p. 329.
<u>Marcha de Belgrano al Norte y la actuación al mando del Ejército del Alto Perú.</u>	p. 341.
3.5. Manuel Belgrano y el panorama internacional.	p. 408.
<u>Las misiones diplomáticas de Belgrano, Rivadavia y Sarratea en países europeos y su fracaso en obtener el reconocimiento español.</u>	p. 408.
3.6. Objetivos de la Revolución: Congreso y Constitución. Gestiones belgranianas.	p. 440.
3.7. Belgrano y su destino último: crisis política de la Revolución y ocaso de un hombre público.	p. 448.
<u>Conclusión.</u>	p. 478.
<u>Índice de Ilustraciones.</u>	p. 482.
<u>Fuentes y Bibliografía.</u>	p. 484.

INTRODUCCIÓN.

Nuestra historiografía tradicional puso el acento en las acciones guerreras de Belgrano, en la creación de la bandera nacional, su participación en la Primera Junta y su acción como promotor de las ideas fisiócratas sin resaltar lo suficiente su labor de estadista, político, sociólogo e innovador de la realidad que le tocó vivir.

En nuestro trabajo se pretende rescatar esa actividad y proyección hasta ahora poco conocida de Manuel Belgrano a través de la administración hispano-colonial, ya sea como funcionario del régimen borbónico (desde el cargo de Secretario Perpetuo del Consulado de Buenos Aires) o bien como precursor ideológico, protagonista y gestor de la Revolución de Mayo y de la independencia americana.

En cuanto al aspecto personal de Manuel Belgrano (en la PRIMERA PARTE de esta Tesis) hemos tratado en lo posible de compendiar los avatares de su infancia, y de su adolescencia, bajo el influjo de un hogar modelo, que naturalmente con el ejemplo, inculcó en él y en sus numerosos hermanos, el sentido del deber, de la moral y de la conducta pública y privada, dentro de los cánones de la ética y de la religión.

Sus estudios básicos en el Real Colegio de San Carlos (hoy Colegio Nacional de Buenos Aires), su viaje a Europa (a los 16 años), su ingreso a la Universidad de Salamanca, decisiva en su formación, su graduación en Valladolid como Bachiller en Leyes y luego de abogado; sus estudios de economía política y de idiomas vivos que él conceptuaba de suma importancia para su patria; son, junto con su sólida formación familiar, el germen fundante del estadista en ciernes.

Desde su asunción como Secretario Perpetuo del Consulado, creado por Real Cédula en 1794 (que da inicio a la SEGUNDA PARTE), asombra la actividad que despliega para revertir el *statu quo* imperante en los dominios españoles y que son la

causa del atraso, la rutina burocrática, la corrupción administrativa y por ende de la tupida maraña de intereses creados que enervaban a la sociedad criolla la cual se veía privada de justicia, moral, seguridad, educación y prosperidad.

Sus "Memorias" permiten advertir la vastísima información, que va recogiendo a lo largo de los años a través de su correspondencia fluida con los Diputados de los Pueblos de su jurisdicción específica, y también con los más destacados y prominentes hombres de su época, ya fueren de la Capitanía General de Chile como del Virreinato del Perú y otras comarcas hispano-americanas.

En muchos trabajos y ensayos publicados a través de los años, se ha tratado de demostrar la especial clarividencia de Belgrano y la proyección de futuro, que se vislumbra en todos sus proyectos e iniciativas, que con suerte variada presentaba regularmente, no sólo al Consulado, sino también a los Virreyes y al monarca español. Prima en ellos una decidida búsqueda del bien común que lo destaca como estadista. Son tres los pilares básicos para la riqueza y felicidad de los pueblos que se desprenden de su Plan de Trabajo: fomentar la agricultura y la ganadería, promover el comercio interno y externo y desarrollar la industria (ya sea esta textil, minera, forestal, pesquera y otras), como se verá.

No tan sólo en su acción administrativa sino también como comunicador social señala sus ideas sobre la población y su distribución, los recursos a través de la estadística, el uso de la tierra, el valor del trabajo, la educación de la mujer y los oficios, la delincuencia, el abuso del poder, la estructura de gobierno, la explotación de la riqueza natural y su racionalización, el desarrollo de la industria y el comercio, la salud y la atención de los pobres a través de la acción parroquial y social. Con el sueño de una patria grande, libre y soberana.

En esa patria, que inició la Revolución el 25 de Mayo de 1810, fue Belgrano su ideólogo más destacado (puntapie de la TERCERA PARTE de esta obra).

Sus ideales independentistas abarcarán además de su terruño nativo todo el solar de Hispanoamérica. Belgrano va trascendiendo su época y expresando su ideal americano con enorme visión integradora, y puntualiza los conflictos y las soluciones a los mismos, tanto en el plano rioplatense como en el de las distintas regiones del continente. El general Libertador que, sobreponiéndose a todos los dolores y sacrificios de la carne y del espíritu, luchó hasta las últimas consecuencias, para saívar la libertad, sin esperar honores, canonjías ni prebendas.

La colección *Documentos para la Historia del General Don Manuel Belgrano*, que el responsable de esta tesis tuvo el honor de iniciar en 1982 en el seno del **Instituto Nacional Belgraniano** que preside, unido al aporte bibliográfico consignado a lo largo del trabajo; han constituido un venero inagotable que nos han enriquecido culturalmente y no han dado ánimo y coraje para abordar esta tarea con seriedad documental.

La búsqueda en nuestros repositorios públicos y privados; en el Archivo de Indias y de Simancas en España; en la Dirección de Estudios Históricos del Ejército español; en la Biblioteca del Congreso de EE.UU. de Norte América y en el Colegio de la Junta Interamericana de Defensa de Washington, donde el 13 de Febrero de 1998 el autor de este trabajo, tuvo el honor de inaugurar un busto del General Libertador Manuel Belgrano y dar una clase magistral sobre aquel, nos facilitó también acrecentar nuevos aportes o corroborar los ya adquiridos a través de los largos años de estudios, consultas e investigación.

En síntesis, agradecemos la dirección altamente estimable de la Dra. Cristina Minutolo de Orsi, para la efectiva culminación de esta tesis, en la que pretendemos

demostrar que Manuel Belgrano, el hombre sin tacha y sin miedo que nos bautizó como nación independiente aquel 24 de Febrero de 1812 en sus célebres baterías Libertad e Independencia, es el bayardo de Nuestra América y el estadista cabal del ámbito hispano-colonial.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

PRIMERA PARTE.

1. Proyección personal de Manuel Belgrano.

"Tres espigas sin nombre y una corona antigua eran todo el escudo de familia presagiando el destino de tu vida. Defender el surco y la semilla nueva y calzar en tu frente coronas de laureles por abrir los caminos hacia la Independencia. Derecho, economía, idiomas vivos, la búsqueda afanosa de hombres que apoyaran tus ideas y volcarlas en aras de la Patria. Germinabas tu fuerza en la última lágrima de un hombre".¹

1.1 Infancia y adolescencia. La familia.

El 4 de noviembre de 1757, el acaudalado funcionario español, Don Domingo Cayetano Francisco Belgrano y Peri, de origen italiano, natural de Oneglia en la Liguria, contrae matrimonio en Buenos Aires con una joven criolla, nacida en Buenos Aires, pero con profundas raíces en Santiago del Estero, llamada María Josefa González Casero. En esa época el matrimonio era encarado "como un medio de conservación del orden social establecido y contando en la elección de cónyuge más los intereses familiares que los individuales [...] eran por lo común los progenitores quienes, siguiendo una proclividad que venía por lo menos de una centuria anterior, tendían a casar a sus hijas con peninsulares —aún de oscuros linajes— que anteponían a criollos de conocida nobleza por suponer que serían mejores maridos y más cuidadosos administradores de los bienes familiares" y es así que una joven chilena se queja de que sus padres crean "que vale más un pigmeo español que

¹ **Dinorah Cabral, Alicia;** *Más cerca del Sol. "Homenaje al General Manuel Belgrano"* Buenos Aires, Fuerza Aérea Argentina, 1981, p. 31.

un gigante de Indias”². Esta costumbre era cuestionada muchas veces por los jóvenes de ambos sexos que elegían a su esposo de acuerdo a su voluntad, y también conviene recordar que en muchos casos, a pesar de ser los matrimonios convenidos por los padres, estos resultaban matrimonios felices.

El matrimonio constituyó su hogar en la entonces calle de Santo Domingo, actual Avenida Belgrano 430, a pocos pasos del convento homónimo, de cuya Orden ambos eran hermanos terciarios.

Don Domingo integraba una ilustre familia que entre sus antepasados contaba con sacerdotes, militares, comerciantes, médicos y funcionarios³. Las armas de su escudo eran campo de gules con tres espigas de oro plantadas en sinople; tres lises de Francia y una corona antigua con cuatro flores y cuatro perlas⁴.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

² **Rípodaz Ardanaz, Daisy**; *El matrimonio en Indias: realidad social y regulación jurídica*, Buenos Aires, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1977, pp. 35-36.

³ Ver al respecto **Crollalanza, Giovanni B. Di**; *El General D. Manuel Belgrano, noticia biográfica y apuntes genealógicos sobre su origen italiano*, Buenos Aires, El Orden, 1874.

Es esta la primera investigación acerca de la genealogía paterna de Manuel Belgrano. La totalidad de los estudios aparecidos luego se basaron en el de Crollalanza y las investigaciones no pudieron “bucear” más allá del siglo XVI en que vivió Pompeyo Belgrano, el quinto abuelo de Manuel.

⁴ Ver **Scorza, Angelo M.**; *La famiglie nobili genovesi*, Génova, s.ed., 1942.

Monumento a Manuel Belgrano, estatua ecuestre. Plaza Tommaseo de la Ciudad de Cénova (Italia),
por Arnaldo Zochi en 1925.

Fuente: **Sobrero de Vallejo, Nanzi**; *Iconografía Belgraniana*, Centro transdisciplinario de
investigaciones de estética, Santa Fe, Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe, 1999, p.

117.



Asimismo aporta al respecto Ovidio Giménez que entre los antepasados de Manuel Belgrano no se cuenta con reyes, ni príncipes, ni nobles, ni gentilhombres, ni alcurnia o abolengo como por entonces era preciso hasta para alcanzar posiciones no sólo en la corte española, sino hasta para poco importantes destinos oficiales en América⁵.

Vale agregar que por parte materna los ascendientes de Manuel Belgrano pertenecían al “viejo solar español”, gentes de prestigio, jerarquía y virtudes católicas, por lo que ambas ramas, materna y paterna, resultaban honorables de larga data.

A los 19 años (en 1750) Domingo se traslada desde Oneglia a Cádiz, donde se dedica, con éxito, al comercio, lo que unido a la herencia paterna que recibió, consolida una sólida posición económica.

Debido a sus actividades comerciales (que realiza durante casi nueve años en España) resolvió trasladarse a Buenos Aires, en compañía de Angelo Castelli⁶ y de otros compatriotas italianos, llegando a la ciudad a bordo del buque Polonia.

Su deseo de hacer fortuna propia y no ser, dice O. Giménez, una suerte de empleado de sus parientes o compatriotas, habría sido la causa de su decisión de ir a Buenos Aires⁷.

Y precisamente habría de toparse con una Buenos Aires aldeana, sin aseo y entristecedora que no inspiraba demasiado buenas expectativas de éxito, al menos de primer momento y como primera impresión.

⁵ **Giménez, Ovidio;** *Vida, época y obra de Manuel Belgrano*, Buenos Aires, El Ateneo, 1993, p. 9.

⁶ Padre de Juan José Castelli.

⁷ **Giménez, Ovidio;** *Vida, época y...*, p. 3.

Sin embargo gracias a las recomendaciones que traía de España y el conocimiento y la experiencia en el ejercicio del comercio gaditano, pudo hacerse un lugar en los centros comerciales de la ciudad.

El joven Domingo Belgrano y Pérez⁸, llegado en 1759, transitó las épocas pre y posvirreinal con la consiguiente modificación en la ruta del intercambio marítimo – comercial, dedicándose más que nada al único comercio productivo por entonces que era el de “cueros en pelo”.

La correspondencia familiar y comercial de Domingo Belgrano Pérez entre 1760 hasta fines de la década del 80, nos muestra un próspero comerciante que mantiene fluidos contactos mercantiles no solo dentro del espacio virreinal, sino también fuera de él⁹.

⁸ Años después al obtener la ciudadanía por Real Cédula del 20 de septiembre de 1769, españoliza su apellido materno transformándolo en Pérez.

Instituto Nacional Belgraniano, *Documentos para la Historia del General Don Manuel Belgrano*, Buenos Aires, 1998, tomo III, volumen 1, p.669.

⁹ Domingo Belgrano Pérez actuaba como apoderado de algunos comerciantes chilenos y altoperuanos de lo cual se desprende un interesante comercio sobre tejidos, ganados y marcas del que se ocupaba y otros asuntos. También estaba vinculado al comercio brasilero y el control de algunas estancias del colegio de niñas huérfanas; el comercio de esclavos así como otros géneros. Es entonces que sostiene una fluida correspondencia con distintos comerciantes del Virreinato del Río de la Plata y asimismo de Chile referente a asuntos de negocios varios donde se puede advertir la potencialidad económica del padre de Manuel Belgrano.

Una carta significativa en ese sentido demuestra los envíos de pesos plata a España consignados a Bernardo Echeirá, agente de negocios en la Corte de Madrid. Véase la Carta original de José Domingo Frías a Domingo Pérez, sobre el envío de 230 pesos plata, Córdoba, 9 de noviembre de 1776 en **Archivo General de la Nación**, Buenos Aires, República Argentina, Sala VII, 2319.

Véase entre otras:

- Carta original de Bernardo Gregorio de Las Heras a Domingo Pérez, sobre la deuda de algunos comerciantes y las dificultades para enviar tejidos y ponchos, Córdoba, 7 de diciembre de 1779 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2319.
- Carta original de Marcos Salinas a Domingo Pérez, Asunción del Paraguay, 16 de octubre de 1766 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2319.
- Carta original de Joseph de Molina a Domingo Pérez, Río Grande, 22 de abril de 1767 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2319.
- Carta original de Melchor de Pranal a Domingo Pérez, Montevideo, 16 de febrero de 1769 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2319.
- Carta original de Juan de Quintran y Aponte a Domingo Pérez, Lima, 28 de Julio de 1769 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2319.
- Carta original de Diego de Agüero a Domingo Belgrano Pérez, Santiago de Chile, 31 de diciembre de 1777 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2319.
- Carta original de Bruno Francisco Pereyra a Domingo Belgrano Pérez, Río de Janeiro, 14 de enero de 1781 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2319.
- Carta original de Joseph Gregorio Belgrano Pérez a Domingo Belgrano Pérez, Potosí, 16 de agosto de 1784 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2319.

Pero Domingo Belgrano y Peri no sólo fue un destacado hombre de negocios, también fue funcionario, en el flamante Virreinato del Río de la Plata, ocupando los cargos de contador de la administración de la Aduana, regidor del Cabildo, síndico procurador general y teniente del Cuerpo Provincial de Caballería¹⁰.

Así fue asentándose cada vez más al medio al que quedaría ligado de por vida, constituyendo una respetable y respetada familia, tan numerosa como calificada¹¹.

Del matrimonio de don Domingo y Doña María Josefa nacieron dieciséis hijos de los que sobrevivieron sólo doce¹². Sus nombres fueron: María Florencia (12-11-1758), Carlos Joseph (7-11-1761), Joseph Gregorio (12-12-1762); María Josefa Juana (2-4-1764); Bernardo Félix Joseph Servando (26-10-1765); María Josefa Anasthasia (28-4-1767); Domingo José Estanislao (14-11-1768); Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús (4-6-1770); Francisco José María (13-12-1771),

-Carta original de Manuel de Salas a Domingo Belgrano Pérez, Santiago de Chile, 2 de febrero de 1785 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2319.

-Carta original de Juan Bautista de Garate a Domingo Belgrano Pérez, Lima, 16 de julio de 1786 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2319.

-Cuenta del importe por la venta de lana de vicuña remitida por Domingo Belgrano Pérez a Nicolás Moreau, Cádiz, 30 de octubre de 1778 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2319.

-Cuenta de efectos remitidos por Hananel y Jacob Mendes Da Costa a Domingo Belgrano Pérez, Londres, 20 de septiembre de 1784 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2319.

-Carta original del Doctor Pedro Joseph Rodríguez a Domingo Belgrano Pérez, Córdoba, 8 de enero de 1776 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2319.

-Carta original de Pedro Cuello a Domingo Belgrano Pérez, Rosario, 17 de abril de 1784 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2319.

-Carta original de Thomas Sánchez a Domingo Belgrano Pérez, Salta, 25 de noviembre de 1780 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2319.

¹⁰ **Instituto Nacional Belgraniano**, *Documentos para la ...*, tomo III, volumen 1, p. 669.

¹¹ **Giménez, O.**; *Vida, época y ...*, p. 18.

¹² Actas de nacimiento y de defunción en la iglesia de la Merced. No todos los autores coinciden en el número de hijos del dicho matrimonio. Mitre sostiene que fueron once, Crollanza dice trece, como después lo afirman Mario Belgrano, Trostiné y más cercano en el tiempo Ovidio Giménez. R. A. Molina, en su monografía menciona catorce. Los nombres completos de los dieciséis hijos que tuvo el citado matrimonio *Belgrano Pérez-González Casero* fueron puestos en conocimiento por **Virgilio L. Martínez de Sucre** en su obra "Los padres del General Don Manuel Belgrano", en *Tellus*, número 18, Paraná (Entre Ríos), Julio de 1949, pp. 9-14.

Dice **Carlos Alberto Guzmán** en "Estudios genealógicos sobre la familia Belgrano"; *Segundo Congreso Nacional Belgraniano*, Buenos Aires, Instituto Nacional Belgraniano, 1994, pp. 262; que para completar la lista de los descendientes de los *Belgrano Pérez-González Casero*, resulta imprescindible recurrir al trabajo exhaustivo de investigación (con la casi totalidad de esa descendencia, hasta las actuales generaciones) de Arturo Joaquín Belgrano Coelho titulado "Los Belgrano Peri y González Casero y Nuevos y desconocidos aportes para la genealogía de la familia Belgrano". Monografía inédita presentada al Instituto de Estudios Genealógicos y Heráldicos de la Provincia de Buenos Aires (1993).

Joaquín Cayetano Lorenzo (11-8-1773); María del Rosario (23-4-1775), Juana María (17-5-1776), Miguel José Félix (30-7-1777); María Ana Estanislada (14-11-1778), Juana Francisca Josefa Buenaventura (4-12-1779) y Agustín Leoncio Joseph (12-9-1781). Los hermanos de Manuel siguieron con honor las distintas carreras de las armas, del sacerdocio, de la magistratura y del comercio, alcanzando ciertos de ellos encumbrados cargos en la Administración del Estado y en las Asambleas Legislativas¹³.

El dicho Domingo estudió en Córdoba (ver en notas al pie referencia de las cartas que escribe a su padre), graduándose de Doctor en Teología. Y fue canónigo de la Catedral de Buenos Aires. Falleció un 4 de Junio de 1826. Por su parte Joaquín, ingresó en la Administración de la Aduana. Fue Ministro Honorario de la Real Hacienda y se sabe que en la sesión de Cabildo Abierto del 22 de Mayo de 1810 votó por la cesación del virrey. También aparece en la Gaceta de Buenos Aires firmando decretos en los años subsiguientes. En 1813, fue alcalde de primer voto y cinco años después, miembro del Tribunal del Consulado; en 1821 concejal y en 1825 diputado por San José de Flores participando en los debates del Congreso General Constituyente de 1826. Muere en 1848.

Habría que decir respecto de Francisco que fue regidor en 1806 y en octubre de 1813 formó parte del Triunvirato como vocal suplente, en reemplazo de Nicolás Rodríguez Peña. Para 1815 era alcalde de segundo voto. Fallece en 1833.

También ocuparon lugares destacados sus sobrinos como Carmen, casada con el General Álvarez Thomas¹⁴; o su sobrino Manuel que: “escribió una comedia inspirada en La Virgen del sol que obtuvo bastante éxito al ser representada”¹⁵.

¹³Ver **Mitre, Bartolomé**; *Historia de Belgrano*, t. I, Buenos Aires, Científica y Literaria Argentina, 1927.

¹⁴Ver elogiosos conceptos sobre ella en **Brackenridge, H.M.**; *Viaje a América del Sur*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988, tomo I.

La correspondencia familiar nos muestra un padre protector y afectuoso preocupado por sus hijos, que no solo les informa sobre temas domésticos, sino que se ocupa de proveer los distintos pedidos que le hacen los mismos, desde misales de España ¹⁶, medias ¹⁷, libros ¹⁸, ropa ¹⁹, sirvientes ²⁰ y hasta un violín ²¹.

Es constante la preocupación por la salud de los miembros de la familia que se tratan de manera muy respetuosa y cariñosa.

Se tiene una alta consideración por el estudio, pero no se descuidan ni los temas espirituales ²² ni el respeto a las normas morales. Las figuras femeninas están siempre presentes en la correspondencia. En las cartas a su madre ²³ se evidencia el gran amor que le profesaban y el respeto con que acataban sus retos a pesar de haber dejado de ser, hace ya mucho tiempo, niños.

La familia en la época virreinal respondía al modelo de familia extensa, de ahí la costumbre de vivir toda la familia en la misma casa y que también, se brindase ayuda y protección a ahijados y parientes, como, por ejemplo, a Juan José Caselli, hijo de una prima hermana de Doña Josefa, quién siendo huérfano recurre a Domingo

¹⁵ *Un inglés; Cinco años en Buenos Aires, 1820-1825*, Buenos Aires, Solar, 1942, p. 14

¹⁶ Carta original de Domingo Belgrano Pérez a su padre Domingo Belgrano Pérez, Córdoba, 7 de mayo de 1786 en *Archivo General de la Nación*, ..., Sala VII, 2318.

¹⁷ Carta original de Domingo Belgrano Pérez a su padre Domingo Belgrano Pérez, Córdoba, 6 de octubre de 1787 en *A. G. N.*, ..., Sala VII, 2318.

¹⁸ Carta original de Domingo Belgrano Pérez a su padre Domingo Belgrano Pérez, Córdoba, 5 de agosto de 1786 en *A. G. N.*, ..., Sala VII, 2318.

¹⁹ Carta original de Domingo Belgrano Pérez a su madre María Josefa González, Córdoba, 5 de abril de 1789 en *A. G. N.*, ..., Sala VII, 2318.

²⁰ Carta original de Joseph Gregorio Belgrano Pérez a su padre Domingo Belgrano Pérez, Potosí, 16 de mayo de 1787 en *A. G. N.*, ..., Sala VII, 2318.

²¹ Carta original de Joseph Gregorio Belgrano Pérez a su padre Domingo Belgrano Pérez, Potosí, 16 de agosto de 1786 en *A. G. N.*, ..., Sala VII, 2318.

²² -Carta original de Domingo Belgrano Pérez a su padre Domingo Belgrano Pérez, Córdoba, 7 de marzo de 1787 en *A. G. N.*, ..., Sala VII, 2318.

-Carta original de Domingo Belgrano Pérez a su padre Domingo Belgrano Pérez, Córdoba, 6 de abril de 1787 en *A. G. N.*, ..., Sala VII, 2318.

-Carta original de Domingo Belgrano Pérez a su padre Domingo Belgrano Pérez, Córdoba, 16 de mayo de 1787 en *A. G. N.*, ..., Sala VII, 2318.

-Carta original de Domingo Belgrano Pérez a su padre Domingo Belgrano Pérez, Córdoba, 5 de junio de 1787 en *A. G. N.*, ..., Sala VII, 2318.

²³ -Carta original de Domingo Belgrano Pérez a su madre María Josefa González, Córdoba, 2 de enero de 1784 en *A. G. N.*, ..., Sala VII, 2318.

Belgrano Pérez, mientras se hallaba en Charcas terminando sus estudios universitarios²⁴.

La sociedad en esta época era patriarcal y paternalista; la autoridad paterna no se discutía y “la feminidad estaba protegida”²⁵. Pero esta protección no debe confundirse con debilidad por parte de la mujer, la que frente a la ausencia de su esposo, debía asumir el papel de jefa de hogar, ocupándose de solucionar los asuntos familiares apoyándose en sus hijos, si estos contaban con edad suficiente, para ayudarla²⁶.

Manuel Belgrano se nos revela, a través de su correspondencia como un hijo cariñoso y obediente, sirva como ejemplo este fragmento de una carta enviada a su padre el 10 de febrero de 1790 desde Madrid, que dice:

“Al fin, mi amado Padre y Señor: quisiera yo ser capaz de poder ayudar a V.M.; pero mi poca experiencia y mi poca habilidad no lo permiten, así me parece hago todo mi deber sometiéndome a su obediencia, ésta creo jamás se

-Carta original de Domingo Belgrano Pérez a su madre María Josefa González, Córdoba, 5 de abril de 1789 en **A. G. N.**, Buenos Aires, República Argentina, Sala VII, 2318.

²⁴-Carta original de Domingo Belgrano Pérez a su padre Domingo Belgrano Pérez, Córdoba, 4 de febrero de 1786 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2318.

-Carta original de Domingo Belgrano Pérez a su padre Domingo Belgrano Pérez, Córdoba, 6 de marzo de 1786 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2318.

-Carta original de Domingo Belgrano Pérez a su padre Domingo Belgrano Pérez, Córdoba, 11 de junio de 1786 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2318.

-Carta original de Domingo Belgrano Pérez a su padre Domingo Belgrano Pérez, Córdoba, 6 de julio de 1786 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2318.

-Carta original de Domingo Belgrano Pérez a su padre Domingo Belgrano Pérez, Córdoba, 24 de octubre de 1787 en **A. G. N.**, ..., Sala VII, 2318.

²⁵**Minutolo de Orsi, Cristina**; “El perfil de la mujer en la historia argentina”, en *Revista Belgrano R*, Buenos Aires, 2000, números 69, 70, 71 y 72. Serie de artículos referidos a el mundo femenino en la Historia Nacional. Seminario dictado en el Instituto Nacional de Investigaciones Históricas, 1987-1989 y curso especial sobre el mismo tema, 1990-1992.

La misma autora perfila el rol de la mujer en la sociedad hispano-colonial, Cfr. **Minutolo de Orsi, Cristina**; “La mujer como ordenadora del espacio americano”, en *Juan Manuel de Rosas*, Revista del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, Buenos Aires, 1992, número 29. Véase también **Minutolo de Orsi, Cristina**; “La expulsión de los Jesuitas y la revolución de las mujeres”, en *Juan Manuel de Rosas*, Revista del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, Buenos Aires, 1995, número 38.

borrará en mi corazón, pues las pocas luces que me asisten hacen que conozca los deberes que tiene un hijo hacia su padre; en esta inteligencia sólo espero me imponga V.m. sus preceptos, siendo mi mayor gusto ponerlos en ejecución; les aseguro a V.m. que nunca estoy mas contento que cuando hago una cosa que contemplo merecerá la aprobación de mis padres a quienes deseo guarde el Todopoderoso muchos años para bien de mis hermanos y éste”²⁷.

Asimismo podemos afirmar que Manuel Belgrano contó con unos padres ejemplares y se educó en un hogar rodeado del profundo afecto de sus padres y hermanos.

De su linaje paterno heredó su inclinación intelectual y su amor por la cultura; por el materno, su profundo, sentimental e instintivo apego a la tierra nativa por la que tanto hizo²⁸.

Era costumbre de la familia reunirse, al atardecer, al oír el toque de oración, la hora de Angelus, junto a la servidumbre para rezar el rosario. Era esta una piadosa costumbre que se siguió practicando durante muchos años tanto aquí como en España. Se acostumbraba que los hijos menores, después de rezar las oraciones, fuesen a recibir las bendiciones de sus padres, tíos y abuelos y lo mismo hacía la servidumbre familiar.

²⁶ Carta original de Juan Joseph Segovia a María Josefa González, ofreciéndole sus servicios para interceder ante el rey por la prisión que sufre su esposo debido a haber tenido tratos con el Administrador Mesa, Madrid, 15 de julio de 1789 en *A. G. N.*, ..., Sala VII, 2318.

²⁷ *Instituto Nacional Belgraniano, Documentos para la ...*, Buenos Aires, 1993, tomo II, p.23.

²⁸ *Giménez, O. ; Vida, época y ...*, p. 28.

Los principios cristianos que Belgrano aprendió en su infancia dejaron una profunda huella en su pensamiento y en su obrar y habrían de acompañarlo por toda su vida.

Su infancia y adolescencia transcurrieron, como se ve, en compañía de sus padres y hermanos, en la vieja casona familiar ²⁹, situada en el barrio de Santo Domingo, que era considerado “el barrio aristocrático por excelencia” ³⁰. Allí nació el 3 de junio de 1770, y según la costumbre de la época fue bautizado al día siguiente ³¹ en la iglesia catedral por el R.P. Juan Baltazar Maciel, canónigo magistral de esa catedral, célebre por sus escritos y desgracias y dueño de la mejor biblioteca de Buenos Aires, siendo sus padrinos su hermana mayor María Florencia y Julián Gregorio de Espinosa, bajo los nombres de Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús.

Vea la luz en una ciudad de Buenos Aires que “en los albores del siglo XIX no era [...] una ciudad encantadora, ni medianamente confortable. Contemplada desde la ribera, ofrecía un aspecto desconsolador, con sus casas macizas, parduscas, achaparradas, apenas interrumpida por la monotonía de sus techos de teja moruna por los esbeltos campanarios de sus numerosas iglesias y conventos que todavía se yerguen sobre una misma línea, cual gigantesca guardia pretoriana, desde el *barrio del Alto* hasta el de Catalinas” ³². La ciudad contaba en esa época con una población aproximada de 30.000 habitantes.

Dice al respecto Ricardo Lafuente Machaín que “el Buenos Aires que fundó Garay, no tenía [...] fosos, empalizadas, puertas ni centinelas[...] Cuanto rodeaba al

²⁹ Fue demolida a principios del siglo pasado. El Instituto Nacional Belgraniano aspira a reconstruirla en algún solar de las inmediaciones dando cumplimiento a la ley número 24.835 sancionada por unanimidad en el Congreso de la Nación el 11 de junio de 1997.

³⁰ Battolla, Octavio C. ; *La sociedad de antaño*, Buenos Aires, Moloney & De Martino, 1908, p. 65.

³¹ Instituto Nacional Belgraniano, *Documentos para la ...*, Buenos Aires, 1982, tomo I, p. 67.

³² Battolla, Octavio C. ; *La sociedad ...*, p. 7.

nuevo asiento era la soledad, en su río inmenso sin orilla visible y en la pampa inalcanzable [...] pero lo que sí tuvo de primerísimo momento fue su Plaza Mayor”

33

Ramón Gutiérrez y Sonia Berjman conjeturan que “considerando el fundador que venia a establecer un *puerto* a orillas del río más ancho del mundo, no extraña que haya colocado a la Plaza lindera al Plata (como si fuera costa de mar)”³⁴. Al mismo tiempo “toma como elemento generador la línea de la barranca y orienta hacia los cuatro puntos cardinales las calles de la ciudad”³⁵. Aporta Ovidio Giménez que para las postrimerías del siglo XVIII “en su aspecto exterior, constituía en general una ciudad plana con casas de una sola planta de techos con tejas. Sus veredas eran por lo general de ladrillos y las calzadas de tierra, para evitar empantaramientos en surcos enormes en los días de lluvia, se llegó a prohibir el paso de las carretas más allá de la Plaza Miserere. Su ejido se desenvolvía de acuerdo con el diagrama de Garay, teniendo como base veinte manzanas frente al río [...] Fuera del ejido central, o sea alrededor de la plaza, se desarrollaba la vida económica, cultural y política, constituyendo el nervio y centro de la ciudad de entonces, donde se encontraban el Cabildo, la plaza de armas, el teatro Colón, la Aduana, los almacenes y cuarteles de restauradores y no lejos, el Convento de Santo Domingo”³⁶.

La Plaza Mayor era, obviamente, el centro político, civil, social y religioso en los comienzos de la ciudad de la Santísima Trinidad. Pero como muy bien lo señala el ya nombrado Lafuente Machaín “las actividades mercantiles y las residencias familiares se ubicaron más al sur, donde luego se formó el barrio de Santo

³³ Lafuente Machaín, Ricardo De; *Buenos Aires en el siglo XVII*, Buenos Aires, M.C.B.A., 1980, pp. 12-14.

³⁴ Gutiérrez, Ramón y Sonia Berjman; “La plaza de Mayo” en *Cuadernos del Águila*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1995, p. 18.

³⁵ González Van Domselaar, Zunilda H.; *La protociudad*, Atlas de Buenos Aires, Buenos Aires, M.C.B.A., s.f., tomo I, p. 149.

³⁶ Giménez, O.; *Vida, época y ...*, p. 139.

Domingo”³⁷, el cual nació y creció en torno al Templo y Convento Dominicano, que de hecho segregó estas tierras del primitivo barrio de San Francisco.

El dicho barrio de Santo Domingo comprendía un perímetro pequeño abarcando la iglesia de San Ignacio y los conventos de San Francisco y Santo Domingo. Las calles carecían de nomenclatura oficial hasta mediados del siglo XVIII, por ejemplo, la actual calle Defensa, de gran importancia, fue conocida en sus comienzos por la calle Mayor, Real o del Puerto, hasta que en 1769 se la denominó San Martín en honor al patrono de la ciudad, hasta que después de la victoria sobre los ingleses recibió el nombre de Liniers, luego Reconquista y por último Defensa. Cabe señalar que en esa calle, entre las actuales Belgrano y Moreno, se alojó en enero de 1824, por dos semanas, el entonces joven sacerdote Juan María Mastai, auditor del nuncio en Chile, quien años más tarde ocupó el solio pontificio con el nombre de Pío IX.

Era, de este barrio, su calle central y mejor edificada la del Rosario (hoy Venezuela), bordeada en su mayor parte por casas de anchas paredes de ladrillo, blanqueadas por dentro y por fuera, casi todas de un solo piso con grandes habitaciones, cómodas y ventiladas y extensos, frescos y perfumados patios, usualmente ladrillados y dotados de parras plantadas junto a las paredes³⁸. Todas las casas contaban con amplios fondos en los que se hallaba una magnífica huerta con árboles frutales.

Era una característica de las casas principales tener en su frente las llamadas *rejas voladas*, que se extendían muchas de ellas hasta el cordón de la vereda haciendo peligroso el tránsito, en especial, durante la noche por la poca iluminación con que contaba la ciudad.

³⁷ De Lafuente Machaín, Ricardo; “El barrio de Santo Domingo”, en *Cuadernos de Buenos Aires*, Buenos Aires, M.C.B.A., 1956, número X, p. 13.

³⁸ Se sugiere Brackenridge, H.M.; *Viaje a América ...*, tomo I.

Tenía, además, el barrio aristocrático, pasos de piedra y ladrillo en cada bocacalle, colocados por iniciativa de los vecinos, que impedían que el tránsito de carros, carretas y carretillas, fuese peligroso y molesto como en otros puntos de la ciudad.

En este barrio vivían, aparte de la familia Belgrano, las de De Luca, Sáenz, Agüero, Sarratea, Vicente López y Planes, Félix de Alzaga, Martínez de Hoz, Huergo, Senillosa, Izquierdo, Zapiola, Basabilvaso, Obligado, López Osornio, Arana, Díaz Vélez, Liniers, Pueyrredón, Rivadavia, etcétera.

Vicente Quesada nos cuenta que “esa sociedad colonial era muy culta y ceremoniosa. Se dividía en el círculo del Virrey, los Oidores y altos funcionarios y el del alto comercio”³⁹.

No muy lejos de allí, dos ilustres antepasados de Belgrano, el licenciado Juan Guillermo Gutiérrez González y Aragón y don José González Islas, hijo del anterior, ambos sacerdotes, el primero bisabuelo y el segundo tío abuelo de Manuel, desarrollaron una intensa y proficua labor benéfica y educativa, que le mereció al primero el epíteto de *Apóstol de la Caridad de Buenos Aires*⁴⁰.

Y no era, en verdad, exagerado el mote que se adjudicaba, como que González y Aragón, con motivo de una grave epidemia de tifus, que tuvo lugar en Buenos Aires en 1727 “movido a piedad por los muchos pobres difuntos, que [...] vio arrastrar a las colas de los caballos para conducirlos a los cementerios para darles sepultura”, según reza un viejo documento, reunió a algunas personas piadosas y, luego de comunicaries sus caritativos propósitos, se presentó con ellos ante el obispo, fray Pedro Fajardo, y el gobernador, don Bruno Mauricio Zabala, fundador de

³⁹Quesada, Vicente G.; *Memorias de un viejo*, Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1993, p. 40.

Cfr. Minutolo de Orsi, Cristina; “San Martín y el universo femenino”, en *Juan Manuel de Rosas*, Revista del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, Buenos Aires, julio-setiembre 2000, número 60, pp. 76-106. La autora perfila la sociedad porteña en el periodo Revolución e Independencia con datos interesantes sobre el rol femenino y la vida cotidiana.

⁴⁰Olmedo, José Ignacio; “Dos ilustres antecesores de Manuel Belgrano y Juan José Castelli, próceres de Mayo”, en *Archivum*, Buenos Aires, 1960, pp. 613-642, tomo IV, Cuaderno n° 2.

Montevideo, a fin de impetrar la licencia necesaria para fundar una Hermandad de la Santa Caridad, cuyo instituto fuese enterrar los pobres difuntos desamparados⁴¹, además de la creación de un Hospital para mujeres menesterosas y de un Colegio para niñas huérfanas⁴².

En la chacra de las Huérfanas, hoy Parque Avellaneda, dicha Hermandad poseía un oratorio dedicado a la Virgen de los Remedios. En él se veneraba una imagen semejante a la existente en la Iglesia de San Miguel, donde se conserva además un cuadro de la Virgen con los beneméritos sacerdotes y donde los mismos están enterrados.

La Hermandad también poseyó una estancia en lo que fue el “Pago de la Matanza”, en las inmediaciones del actual aeropuerto de Ezeiza, donde también era venerada la Virgen de los Remedios, en una capilla de su advocación, que aparece como punto de referencia en la documentación, relatos de viajeros y mensuras de la época.

La primitiva capilla estaba en el barrio alto de San Pedro y fue el origen de la Iglesia de la Concepción, en 1738. Juan Alonso González, como fue conocido el bisabuelo de Belgrano, construyó una nueva capilla en donde está hoy la iglesia de San Miguel. La Hermandad duró hasta 1822 adquiriendo un rol muy destacable en la vida colonial⁴³.

Se explica así, como en los genes de Manuel Belgrano, bullían los más altos principios cristianos, que amalgamados a la moral y ética convencional, hicieron de

⁴¹Ver “Breve instrucción de la fundación de la Santa Caridad, Colegio de Niñas Huérfanas, Hospital de pobres enfermas de esta ciudad de Buenos Aires”, publicada por **Vicente Quesada** en *Revista de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1870, tomo XXIII, p. 162.

Cfr. asimismo **Minutolo de Orsi, Cristina**; “Belgrano y el bien común”, en *Anales*, Revista del Instituto Nacional Belgraniano, Buenos Aires, abril-mayo, 2001, número 10. *Panel C coordinado por Dra. Ruth Corcuera Ibañez (Feria del Libro)*, Buenos Aires, Asociación de escritoras y publicistas católicas, (ASESCA), abril 2001.

⁴²Cfr. **Ramallo, Jorge María**; “El Colegio de Niñas Huérfanas de Buenos Aires”, en *Separata de Archivum, Revista de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina*, Buenos Aires, 1973, Volúmen XII.

⁴³Ver **Quesada, Vicente G.**; “Noticias sobre la fundación y edificación de la iglesia San Miguel”, en *Revista de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1911.

él el arquetipo, el maestro y el guía nato de un pueblo que nacía por el influjo de su predica y su acción, para proyectarse como una comunidad culta, fuerte y soberana.

Su madre, como era costumbre, durante los primeros años se ocupó personalmente, no sólo de la educación de Manuel, sino de la de todos sus hijos, inculcándoles a los niños los principios religiosos y morales que regían las costumbres de la época.

Un viajero inglés que vivió algunos años en Buenos Aires nos cuenta que “las damas corresponden a este afecto (el de sus esposos) y son tiernas y amorosas madres. Es reconfortante observar el cuidado y cariño que muestran hacia sus hijos. Un extranjero que se detenga un día en Buenos Aires no puede dejar de observar este hecho, más elocuente que muchos libros. No tienen la costumbre antinatural de entregar los niños a una nodriza, pues no ponen reparo en criar a sus propios hijos. Creo que hay tantos matrimonios felices como en cualquier ciudad de santos hábitos domésticos⁴⁴.”

Entiende Ovidio Giménez respecto de las damas que “de estar a las crónicas dejadas por viajeros que nos visitaron, eran ‘extraordinariamente bellas’. En su mayoría eran hacendosas y ellas mismas ‘cortaban sus vestidos, batas y andriles o andrianas’. Eran hábiles para tejer el algodón y confeccionar lienzos, sólo para uso local, habiendo un buen mercado para los encajes, bordados y otros adornos que las señoras empleaban en sus vestidos[...] Pese a los atuendos de las damas y al los muy perceptibles desniveles sociales que la riqueza establecía, las mujeres de entonces, al igual que el grueso de la población, carecían de educación, o bien poseían alguna, pero muy rudimentaria, impartida en las casa por maestros privados de dudosa

↗fr. también Minutolo de Orsi, Cristina; “La religiosidad de Manuel Belgrano”, en *Anales*, Revista del Instituto Nacional Belgraniano, Buenos Aires, 2002, número 11.

⁴⁴Un inglés; *Cinco años...*, pp. 82-83.

capacidad y escasos conocimientos. Belgrano se esforzaría por abolir este estado de cosas que representaba una verdadera rémora”⁴⁵.

Por su parte nos relata Battolla que “las señoras de la clase rica o acomodada eran muy pulcras en sus trajes, dentro y fuera del hogar, muy presumidas en sociedad, pero también muy deseosas de que sus hijos e hijas brillasen, porque tenían en mucho el honor de la casa y de la familia. Eran honestas sobre todo, muy religiosas, sin ser fanáticas y excelentes madres [...]. Otro error[...] ha sido suponer que las damas de esa época fueran ignorantes y no supiesen leer y escribir: por el contrario, había muy distinguidas señoras, llenas de ilustración y cultura”⁴⁶ y este sería un perfecto retrato de la madre de Belgrano a la que el mismo autor sitúa junto a otras como una dama de ilustre abolengo.

Aunque algunos viajeros consideran deficiente la educación de la mujer nos dicen que “saber leer y escribir, aprender música y baile, es todo lo que se exige. En estas últimas artes hay alumnas entusiastas y aventajadas; el estudio de idiomas o la lectura de buenos libros no son considerados necesarios. Se dice que a los maridos españoles no les agradan las marisabidillas: porque como sus mujeres suelen tener mucho talento natural, esto las llevaría a otros estudios más abtrusos”⁴⁷.

Más estas damas, no se ocupaban sólo de la educación de sus hijos, sino en muchos casos de las de sus nietos como “Doña Ramona López de Anaya, abuela de Don Juan José, don Tomás Manuel y don Nicolás Anchorena, señora que ella misma daba lecciones a sus nietos y corregía sus planas, criticando las gracias en los rasgos de pluma de sus pequeños calígrafos”⁴⁸.

⁴⁵ **Giménez, O.** ; *Vida, época y ...*, p. 144.

⁴⁶ **Battolla, Octavio C.** ; *La sociedad de ...* , p. 10.

Véase también **Minutolo de Orsi, Cristina**; “San Martín y ...”, pp. 76-106.

⁴⁷ **Un inglés**; *Cinco años...*, p. 145.

⁴⁸ **Quesada, Vicente G.**; *Memorias de un ...*, pp. 38-39 .

Véase también **Minutolo de Orsi, Cristina**; “El perfil ...” y **Minutolo de Orsi, Cristina**; “San Martín y ...”, pp. 76-106.

La desahogada y floreciente situación económica de los padres proporcionó a los hijos una vida tranquila y placentera sin sobresaltos ni incertidumbres. En esos años, el único gran dolor de la familia fue el fallecimiento de dos de sus hijas, una muy niña y la otra adolescente, cuando Manuel contaba con diez años de edad⁴⁹.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

⁴⁹ Carta original de José Thomas Sánchez a Domingo Belgrano Pérez, dándole el pésame por la muerte de sus hijas; Salta, 27 de octubre de 1780 en A. G. N., ..., Sala VII 2318.

Convento de Santo Domingo con una sola torre, sin verjas y postes para atar las cabalgaduras.
Fuente: Vidal, Emmerix E.; *Una serie de ilustraciones y acuarelas de Buenos Aires y Montevideo*,

Londres, 1820.



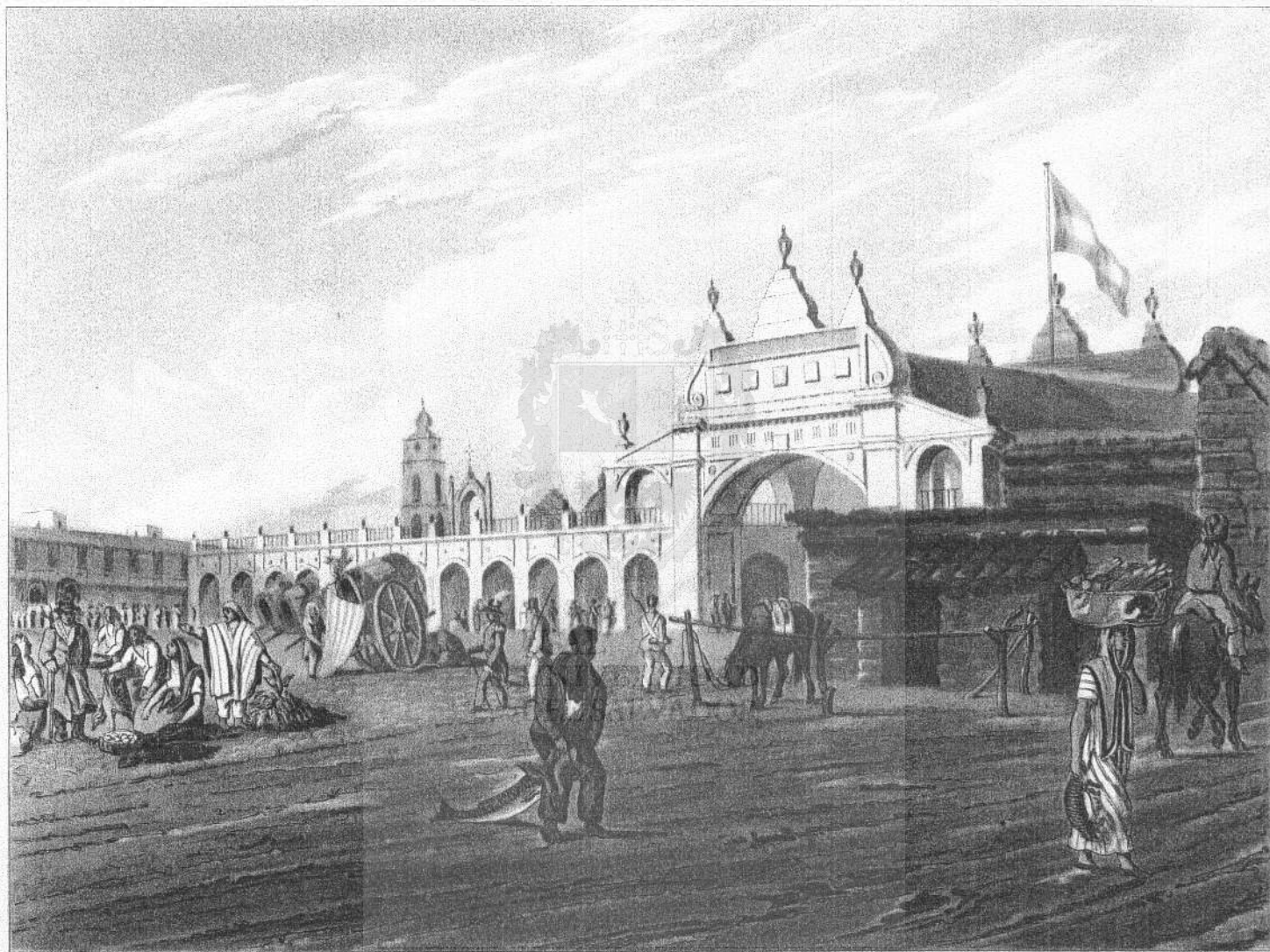
E. E. Vidal. Eng. del.

J. Ditch & G. Galle sculp.

CHURCH OF SAN DOMINGO.

London. Published July 1, 1820. at P. A. Colman's printing.

La Plaza del Mercado (hoy Plaza de Mayo), con la Recova, posteriormente demolida.
 Fuente: Vidal, Emmerix E.; *Una serie de ilustraciones y acuarelas de Buenos Aires y Montevideo*,
 Londres, 1820.



E.E. Vidal. Esc. del.

D. Howell. sculp.

MARKET PLACE.

1.2 La formación ética-religiosa y cultural. Sus estudios en el Río de la Plata y Europa.

Durante su niñez Belgrano al igual que todos sus hermanos, cursó sus primeros estudios en la Escuela de Dios del Convento de San Pedro Telmo, hoy de Santo Domingo, a la que concurrían más de 100 alumnos, bajo la mirada vigilante de su maestro de primeras letras, el dominico Fray José Zemborain⁵⁰.

En 1784 se incorporó como alumno externo al Real Colegio de San Carlos, hoy Colegio Nacional de Buenos Aires, cursando en primer año Lógica y Metafísica, en segundo año Latín y Física y en tercer año Ética y Moral. Se encontraba entre sus profesores Luis de Chorroarín egresado de la Universidad de Córdoba.

Sus estudios concluyeron el 19 de Mayo de 1786 recibiendo Belgrano, junto a dieciocho compañeros, su diploma de Licenciado en Filosofía⁵¹.

El padre de Belgrano tenía ya otras miras para el futuro de su brillante joven hijo: deseaba que Belgrano se capacitase en lo referente a las tareas propias del comercio, conocimientos sólo adquiribles en la metrópoli. Es así, pues, que obtuvo licencia del Rey, el 16 de junio de 1786, para que dos de sus hijos, Francisco (que aún no había cumplido 15 años) y Manuel (quien contaba con 16) viajaran a España para que:

“se instruyese en el comercio, se matriculase en él y

⁵⁰ Archivo Provincialicio de la Orden de Predicadores de Santo Domingo. Acta correspondiente al Décimo Tercer Capítulo realizado en Buenos Aires en el año de 1777. Cfr. **Minutolo de Orsi, Cristina**; “La religiosidad ...”.

⁵¹ Diploma de Licenciado en Filosofía según consta en el Real Colegio San Carlos, expedido el 8 de Junio de 1787 cuando Belgrano ya se hallaba en España. Cfr. **Instituto Belgraniano Central**, *Documentos para la ...*, Buenos Aires, 1981, tomo I, pág. 76.

regresase con mercaderías a estos Reinos”⁵².

A este respecto dice el historiador Luis R Gondra que “la astucia de la historia jugó al incauto mercader una partida serrana, desbaratando sus cálculos y especulaciones: regresó armado caballero de las ideas revolucionarias del siglo, a fundar la independencia espiritual y política de su patria”⁵³.

Manuel debió viajar junto a su hermano Francisco, pero circunstancias que desconocemos, hicieron que viajara solo. En Madrid, según algunos historiadores, habría de alojarse en la casa de su cuñado José María Calderón de la Barca y Vera de Aragón, casado (el 13 de Junio de 1785) con su hermana María Josefa Anasthasia.

Se ha demostrado por otro lado que no se alojó en la casa de su cuñado Calderón de la Barca pues, a la sazón, este se desempeñaba en la Aduana de Buenos Aires siendo en ese momento sometido a un proceso judicial por problemas inherentes a su cargo⁵⁴.

Belgrano en España.

Al llegar a España no sólo no se inclinó por las actividades mercantiles sino que decidió estudiar Leyes, matriculándose en la Universidad de Salamanca el 18 de junio de 1787⁵⁵. Contrariando su natural obediencia y respeto a la voluntad paterna, Belgrano no respondió debidamente a los deseos de su padre y eligió seguir la carrera de leyes, lo cual no parece ilógico si se tiene en cuenta que “además de ser la predilecta de los jóvenes de aquella época de la colonia en los niveles económico-sociales en que la familia Belgrano actuaba, significaba

⁵² **Archivo General de la Nación**, Buenos Aires, República Argentina, *División Colonia; Índice de los expedientes de Hacienda No. 1*, legajo 37, expediente 947.

⁵³ **Gondra, Luis Roque**; *Manuel Belgrano: una vida ejemplar*, Buenos Aires, Peuser, 1938, p. 19.

⁵⁴ **García Enciso Isaiás J.**; *El Coronel Don Pedro Rosas y Belgrano*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, 2000, pág. 23.

Vale anticipar que luego Belgrano solicitará al Gobierno de Buenos Aires pueda socorrer a Calderón de la Barca, quien había quedado sin empleo por la acción revolucionaria.

también el camino más idóneo para alcanzar los altos estamentos de los pocos cargos que a los nativos se les permitía ocupar”⁵⁶.

Se supone que se hospedó en una pensión estudiantil dirigida por una señora conocida como doña Eulogia, ubicada en las inmediaciones de la Iglesia de San José, cercana al lugar donde la actual Gran Vía se cruza con la calle de Alcalá ⁵⁷ donde contrajo enlace Bolívar, durante su estadía en España.

La antigua Universidad de Salamanca, que fue fundada en 1218 por el rey Alfonso X El Sabio, lo vio desfilar por sus aulas junto a un grupo de estudiantes tanto peninsulares como portugueses, hispanoamericanos y filipinos. En el siglo XVIII figuran inscriptos en dicha casa de estudios veintisiete criollos.

Algunos historiadores han señalado que la Universidad de Salamanca pasaba por esos años por una decadencia intelectual y mediocridad académica⁵⁸. Esto aparece desmentido por dos hechos; en primer lugar, su padre Domingo Belgrano Peri se preocupa por que su hijo estudie en Salamanca, como se desprende de la correspondencia familiar, y ya sabemos que éste se preocupó por brindarle a todos sus hijos la mejor educación de la época y que contaba con los medios necesarios para hacerlo; en segundo lugar; Miguel de Unamuno, siendo rector de la Universidad de Salamanca a principios del siglo XX, fue consultado al respecto por Carlos Antonio Bunge a pedido del Doctor Carlos Vega Belgrano y señaló, consultando los libros de la casa de estudios, que eran brillantes tanto los programas de estudios como alumnos y profesores⁵⁹.

Por otra parte, en la época en que Belgrano cursa sus estudios la enseñanza del derecho en España asiste a una profunda transformación Un auto

⁵⁵ Instituto Belgraniano Central, *Documentos para la ...*, tomo I, pág. 75.

⁵⁶ Giménez, O.; *Vida, época y ...*, p. 39.

⁵⁷ García Enciso Isaías J.; *El Coronel Don ...*, pág. 24.

⁵⁸ Ver Gondra, Luis Roque; *Manuel Belgrano: una ...*, pp. 20 a 27.

del Consejo de Castilla de 1741 había dispuesto, que en las cátedras destinadas a explicar las instituciones de Roma, se enseñase también el Derecho Real, pero esta disposición que rompe con una antigua costumbre, solo empieza a ser cumplida en la época del arribo de Belgrano a España, que influido por estas ideas escribe:

“gastar el tiempo en sutilezas de romanos que nada hacen al caso”⁶⁰.

Este cambio profundo en la enseñanza del derecho “coincide así con una definida corriente de reafirmación nacional tendiente a sacudir la influencia agobiadora del derecho romano y sus comentaristas [...] como para compensar ese toque nacional que se pretende insuflar a los estudios jurídicos, se difunden simultáneamente por todo el Imperio español los libros de Derecho Natural y de Gentes, que procuran descubrir mediante la razón, ciertos principios comunes a todos los hombres, lo que atenúa las fronteras, amengua las diferencias de raza o de creencias y así convierte a los habitantes del planeta en integrantes de una misma familia”⁶¹. Es halagador y sorprendente leer estos conceptos tan actuales, que nos sumergen en la globalización, teniendo en cuenta que el autor los vertió hace tres décadas cuando aún no era un desafío como hoy.

Luego de solucionar un problema con su certificado de estudios de Buenos Aires, tras rendir examen de Filosofía y Moral, Belgrano fue inscripto como alumno de la Facultad de Leyes de Salamanca pasando luego a la Universidad de Valladolid, donde aprobó el examen de Bachiller en. Leyes el 28

⁵⁹ García Enciso Isaías J.; *El Coronel Don ...*, pág. 25.

⁶⁰ Carta de Manuel Belgrano a su madre desde Madrid el 11 de agosto de 1790. **Museo Histórico Provincial de Rosario** (Santa Fe), documento número 513.

⁶¹ Mariluz Urquijo, José M.; “Belgrano Civil”, en *Investigaciones y Ensayos*, Nro. XLIII, Buenos Aires, 1970, pp. 182-189.

de enero de 1789⁶².

Finalmente el 6 de febrero de 1793 recibió el título de abogado⁶³ radicándose en Madrid.

En cuanto al certificado de Estudios expedido por la Universidad de Oviedo, el 21 de junio de 1778, es un documento, que nos sume en gran perplejidad pues pese a estar firmado rubricado y sellado con todas las formalidades del caso resulta inaceptable como pieza verídica⁶⁴, en razón de que la superposición de fechas indica una anomalía. Obviamente no podía estar aquí y allá al mismo tiempo. Nos inclinamos a pensar que los estudios Carolinos no fueron habilitantes para el ingreso a Salamanca y que sus familiares en España hayan conseguido de favor esa certificación supletoria de la que se expide en Buenos Aires, en 1787. No olvidemos que en una famosa carta el adolescente Belgrano le escribe a su madre con evidente desencanto:

“en este país con dinero, se consigue todo”⁶⁵.

En su *Autobiografía* Belgrano se limita a mencionar su paso por dichas universidades sin hacer ningún comentario lo que ha llevado, al historiador Mario Belgrano, a decir que “esta parquedad permite suponer que ni la enseñanza impartida ni los maestros que la dictaban llamaron mayormente la atención del joven estudiante”⁶⁶, y, por otra parte en una carta a su madre recomienda que sus hermanos estudien en Francia o en Italia, lo que también demostraría que los

⁶² Instituto Belgraniano Central, *Documentos para la ...*, tomo I, página 81.

⁶³ *Ídem*, página 86.

⁶⁴ Esta anomalía la hemos señalado en Nota 1 a pie de la página 79 de los *Documentos para la ...*, tomo 1, del Instituto Belgraniano Central.

⁶⁵ Fuente: Manuscrito original impreso del folleto *Belgrano alumno de la Universidad de Oviedo* de Filemón Arribas Arranz, en la *Revista Asturias del Centro Asturiano de Buenos Aires*, febrero de 1963. El citado autor, Director de Archivos y Catedrático de la Universidad de Valladolid, da como fuente de este documento el Archivo Histórico Provincial y Universitario de Valladolid, sección Universidad, legajo Nro. 310.

⁶⁶ Instituto Belgraniano Central, *Documentos para la ...*, tomo I, pág. 79.

⁶⁶ Belgrano, Mario; *Historia de Belgrano*, Buenos Aires, Instituto Nacional Belgraniano, 1994, p. 20.

estudios que había realizado en las Universidades españolas no habían satisfecho sus expectativas.

Luego de haber aprendido todo lo que pudo en las aulas españolas, se transforma en un autodidacta; sigue atesorando conocimientos y acumulando experiencias.

Así dice:

“Confieso que mi aplicación no la contraje tanto a la carrera que había ido a emprender, como al estudio de los idiomas vivos, de la economía política y al derecho público, y que en los primeros momentos en que tuve la suerte de encontrar hombres amantes al bien público que me manifestaron sus útiles ideas, se apoderó de mí el deseo de propender cuanto pudiese al provecho general, y adquirir renombre con mis trabajos hacia tan importante objeto, dirigiéndolos particularmente a favor de la patria”⁶⁷.

Habría efectuado, en esa época, pasantías en bufetes de profesionales y práctica tribunalicia.

Alterna con lo más conspicuo y granado de la época. Frecuenta los salones distinguidos y traba relación con Campomanes y Jovellanos, sus admirados maestros en economía. Viaja, indaga, asiste asiduamente a los salones artísticos y literarios, donde es recibido con afecto y simpatía; sus

⁶⁷ **Mitre, Bartolomé**; *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Buenos Aires, W. M. Jackson (Edición Especial), 1953, t. XI, Apéndice documental, p. 13. Esta “Autobiografía”, al parecer el General la empezó a escribir en 1814, forma la primera parte de sus memorias, y no había sido publicada. La segunda parte la forma su Memoria sobre la Expedición al Paraguay, y la tercera sus apuntes sobre la batalla de Tucumán: estas dos últimas piezas han sido insertas al fin del primer tomo de las Memorias Póstumas del General Paz. El autógrafo de esta pieza existe entre la colección de Manuscritos que perteneció al Dr. Don Florencio Varela.

maneras distinguidas su porte, su dominio de varias lenguas extranjeras (italiano, francés: inglés y, obviamente latín y griego) le franquean todas las puertas.

A los diecinueve años es elegido Presidente de la Academia de Derecho Romano, Práctica Forense y Economía Política de la Universidad de Salamanca. Extraordinaria distinción por ser tan joven y por ser indiano; y es también miembro de la Academia de Santa Bárbara, en la cual conoce a personalidades distinguidas de la Corte.

No perdió el lazo con la Orden de los dominicos, mientras duró su estadía española, vinculada a la familia Belgrano tradicionalmente y a su propia formación y sentimientos personales.

La Europa toda a la que él arribaba en plena efervescencia política, social y económica como consecuencia de la profunda renovación operada en la segunda mitad del siglo XVIII, golpea en su espíritu y en su imaginación, incentivando las ideas de libertad, fraternidad, tolerancia, progreso y justicia social, que también soliviantaban las masas populares inaugurando un nuevo período histórico.

Luis Roque Gondra dice que Belgrano veía encenderse en él la vocación revolucionaria universitaria⁶⁸. Las ideas de libertad e igualdad (nos dice Belgrano en su Autobiografía) que le hacían ver:

“tiranos a los que se oponían a que el hombre, fuese donde fuese, no disfrutase de los derechos que Dios y la naturaleza le habían concedido”⁶⁹.

Comprendiendo que el cambio no solo se había producido en Francia sino en el mundo, sacudiendo los cimientos y el futuro de la humanidad.

⁶⁸ **Gondra, Luis Roque;** *Las ideas económicas de Belgrano*, Facultad de ciencias Económicas Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1927, p. 8.

Le impactan los fundamentos del *Contrato Social* de Juan Jacobo Rousseau, su tono profético, su raciocinio habilidoso y su premisa de que el *hombre ha nacido libre*, que reitera lo dicho por Jesucristo. En Voltaire admira la igualdad ante las leyes como fundamento de la vida civil, la libertad de prensa y el castigo proporcional a la falta cometida. En Turgot sus doctrinas fisiocráticas y en Adam Smith su teoría sobre los valores económicos del trabajo productivo y de su división de las conductas generadoras de la riqueza, del ahorro y el capital; sin excluir a los otros pensadores de la época que al incursionar en las conciencias ávidas de ilustración y formación académica fueron demoliendo las viejas estructuras. De allí a incorporarse a la nueva ola sólo mediaba un paso y lo dio con energía y entusiasmo.⁷⁰

Su compromiso con América quedaba sellado para siempre y él sería el ariete que desde el Consulado, a poco de andar, precipitaría el ocaso del poder hispano.

Por esos días los comerciantes de Buenos Aires, con la aprobación del Virrey Arredondo, gestionaban la instalación de un Consulado. Consultado Belgrano sobre el tema además de creerlo necesario, ve, tal vez, la posibilidad de formar parte del mismo y regresar a su patria en un puesto clave que le permitiría poner en ejecución sus planes de desarrollo económico y bienestar social. Postula entonces su designación para la Secretaría de la flamante institución.

En esos años el joven Belgrano parece haber estado muy preocupado por su futuro, por los problemas económicos familiares y también desorientado en cuanto a su vocación. Le vemos expresar a su padre su deseo de que el conde:

“Florida-blanca me mande de oficial en alguna secretaria
de embajada, que entonces no sólo voy con pensión por el

⁵⁹ Mitre, Bartolomé; *Historia de Belgrano y ...*, t. XI, Apéndice documental, p. 13.

⁷⁰ Ver supra. En apartado especial se trata con más detalle.

rey, sino que tengo también ascenso a oficial de la secretaria de Estado o secretario de embajada, y, según mi aplicación y el talento puedo llegar a ocupar algún cargo de enviado o ministro plenipotenciario: carrera brillantísima”⁷¹.

Asimismo, en otra carta vuelve a insistir en su preocupación por ayudar a su familia debido a los problemas económicos que estaba atravesando la misma, es así como expresa que:

“las ideas de un acomodo en que pueda ser feliz y menos gravoso a nuestra familia, me han detenido”⁷².

Esto lo lleva a solicitar, el 29 de marzo de 1792, la plaza de Alguacil Mayor, puesto que estaba a punto de crearse⁷³.

Da muestra de una verdadera afición por los viajes y manifiesta su deseo de conocer Italia⁷⁴, por otra parte algunos escritos y la miniatura pintada por el artista francés José Alejandro Boichard en 1793, existente en el Museo Histórico Nacional, hacen suponer que viajó a Francia entre 1791-93 en pleno apogeo de la Revolución⁷⁵.

⁷¹ Carta de Manuel Belgrano a su padre, San Lorenzo, 6 de agosto de 1790. **Museo Mitre**, *Documentos del Archivo de Belgrano*, Sección Documentos, Buenos Aires, 1913, A 1, C7, C1, Número 1.

⁷² **Instituto Nacional Belgraniano**, *Documentos para la Historia del general Belgrano*, Buenos Aires, 1982, tomo 1, pág. 468.

⁷³ **Belgrano, Mario**; *Historia de Belgrano*, ..., p. 24.

⁷⁴ Carta de Manuel Belgrano a su padre, San Lorenzo, 6 de agosto de 1790. **Museo Mitre**, *Documentos del Archivo de Belgrano*, Sección Documentos, Buenos Aires, 1913, A 1, C7, C1, Número 1.

Retrato en miniatura de Manuel Belgrano por Joseph Alexander Boichard. 63 mm. 1793. Museo Histórico Nacional (Buenos Aires).

Fuente: **Sobrero de Vallejo, Nanzi**; *Iconografía Belgraniana*, Centro transdisciplinario de investigaciones de estética, Santa Fe, Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe, 1999, p.

38.



Valido de la alta estimación del secretario de Estado y del Despacho Universal de España e Indias, Diego de Gardoqui, y de la sólida reputación conquistada obtiene el cargo el 6 de diciembre de 1793 que es promulgado por Real Cédula el 30 de enero de 1794⁷⁶.

Belgrano tenía bien ganado prestigio de estudioso de la ciencia económica y erudito en ella cuando se le ofreció en Madrid el cargo de Secretario del Consulado de Buenos Aires. Este prestigio determinó su designación que aceptó “alucinado y lleno de visiones favorables a América”⁷⁷.

Tenía la exacta noción de lo que debía hacerse por el bien y el progreso de la patria y creyó que el Consulado podría ser el grande y útil instrumento para las fecundas realizaciones. Sobre todo cuando consideró que tales Cuerpos, en sus Juntas, tenían por objeto suplir a las sociedades económicas, de las cuales Belgrano tenía formado el mejor concepto, ya que conocía la labor de ellas en favor del fomento de la agricultura española la implantación de nuevas industrias y la necesidad de la educación. Eran todos ellos problemas que habían tratado de solucionar las Sociedades Económicas de Amigos del País desde la primera, iniciada en las Vascongadas por el conde de Peñaflorida (abril de 1765) hasta las muchas que ya existían en toda España cuando Belgrano vivía en la península.

En las ideas de Aranda, Campomanes, Floranes, Calvo y Julián y Pérez Quintero, se había orientado la escuela de los colectivistas agrarios españoles. Las metas de este colectivismo fueron sumamente simpáticas a Belgrano, que, como ya dijimos, estaba nutrido en el filantropismo y en la generosidad del pensamiento italiano del *Settecento*.

ediciones, Buenos Aires, 1995.

⁷⁶ Instituto Belgraniano Central, *Documentos para la ...*, tomo I, pp. 113, 114, 115, 116 y 117.

El flamante secretario realiza una serie de gestiones y, llenas sus alforjas de promesas y esperanzas a falta de realidades tangibles, emprende, (en mayo de 1794) en compañía del

“contador del consulado quien desde Madrid viene conmigo, y a quien me han recomendado con mucha particularidad”⁷⁸, el retorno a su patria, arribando a la ciudad de Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata.

Realidad colonial y peninsular en el último cuarto del siglo XIX.

Recordemos a este punto, que la creación del recién mencionado Virreinato del Río de la Plata fue una necesidad política y militar más que administrativa. Muchos suponían que la capital en Buenos Aires sería solamente provisional, sin embargo, Pedro de Cevallos aconsejó la permanencia de la nueva creación que el conde de Floridablanca impuso desde Madrid. Es cierto que Buenos Aires era un puerto sin tradición que no podía competir con Charcas como centro cultural, político y religioso, pero el Virreinato nacía para ser el muro protector del mar del Sur y de los dominios meridionales de Hispanoamérica, frente a la guerra que se avizoraba contra Inglaterra y su aliada Portugal. Ovidio Giménez se inclina a creer en la misma dirección que “lo que más gravitó en el ánimo de la Corte española para establecer el Virreinato del Río de la Plata fueron las evidenciadas aspiraciones expansionistas de Portugal, que pudieran limitarse a la Banda Oriental sólo como una primera etapa”⁷⁹.

Su primer Virrey fue Don Pedro de Cevallos (1776-1778), al que reemplazó Juan José de Vértiz y Salcedo (1778-1784). El sucesor de Vértiz fue Cristóbal del Campo marqués de Loreto (1784-1789), lo sucedió Nicolás de Arredondo (1789-

⁷⁷ **Mitre, Bartolomé**; *Historia de Belgrano y de ...*, t. XI, Apéndice documental, p. 14.

⁷⁸ Carta de Manuel Belgrano a su padre desde Montevideo el 19 de mayo de 1794 en **Instituto Belgraniano Central**, *Documentos para la ...*, tomo I, pp. 470.

Ver **Mariluz Urquijo, José María**; *El Virreinato del Río de la Plata en la época del Marqués de Avilés (1799-1801)*; Buenos Aires, Plus Ultra, 1987, tomo V Colección del V Centenario, 2ª ed.

⁷⁹ **Giménez, O.**; *Vida, época y ...*, p. 92.

(1795), a quien siguió Pedro Melo de Portugal y Villena (1795-1797), a cuyo fallecimiento su cargo fue ocupado interinamente por Antonio Olaguer y Feliú (1797-1799), hasta la designación de Gabriel Avilés y del Fierro (1799-1801). Este tuvo como sucesor a Joaquín del Pino (1801-1804). Su fallecimiento entregó el cargo al marqués de Sobremonte. Con las invasiones hubo dos breves gobiernos ingleses; luego el mandato recayó en la Audiencia de Buenos Aires y Santiago de Liniers, culminando con Baltasar Hidalgo de Cisneros el 25 de Mayo de 1810.

Con la creación del Virreinato las distancias se acortan, pero aun así el territorio dada la cantidad de población y su distribución, sigue siendo muy grande, con climas diversos y producciones variadas. Toda la vida colonial se centra en las ciudades, fundadas por los españoles a partir de la conquista, que viven muy aisladas, reforzado este problema por la poca cantidad de habitantes que tiene la campaña, es una de las causas fundamentales del localismo que nace en el siglo XVI, se acentúa en el siglo XVIII y permanece en el siglo XIX y aún en el XX. Por otra parte existen elementos que las interrelacionan, como por ejemplo, los vínculos familiares, el interés por el comercio o el problema del indio pero no alcanzan, a integrarlas.

Los centros urbanos eran contados en el vasto territorio argentino a lo que se agregaba, como ya dijimos, su escasa población. El habitante de la campaña vivía de los ganados que había en ella. El ganado vacuno, lanar, caballar y mular, cobraron impulso en su cría desde fines del siglo XVI. La vivienda del campesino era de una pobreza extraordinaria. Se hacía indispensable dar vida propia a los centros urbanos dispersados y reunir en poblaciones a los vecinos dispersos. Las propiedades eran excesivamente extensas y una política inteligente exigía su fraccionamiento y la creación y arraigo de propietarios. Había un problema de caminos, de implementos agrícolas, de distribución de aguas, de aprovechamiento de forrajes de abono y

drenaje de tierras.

El comercio de mulas entre el Virreinato del Pío de la Plata y el del Perú era importante, porque las mulas eran el gran auxiliar del comercio terrestre, elemento indispensable de transporte del Río de la Plata, Tucumán, Chile y el Alto Perú.

Las leyes españolas en miras de favorecer la producción peninsular prohibieron en América el cultivo del lino, del cáñamo, del olivo, de los viñedos y de la cría del gusano de seda, la que solo se autorizó en el Perú.

La política comercial colonial tenía por objeto el enriquecimiento de la Metrópoli con los metales preciosos y la subordinación económica a aquella de sus dominios.

La libertad comercial no existía y el comercio era monopolio exclusivo de la Metrópoli. Las colonias eran mercados de consumo de las manufacturas metropolitanas, que aquellas estaban obligadas a comprarlas exclusivamente.

Aventura en decir O. Giménez que “de haber dejado que las producciones de sus colonias se multiplicaran, que sus súbditos gozaran de cierta libertad, como el poder comerciar en la forma que más les conviniera, limitándose las autoridades coloniales a percibir los tributos correspondientes, España hubiese engrandecido y enriquecido en forma realmente colosal, no sólo a estas regiones, sino también a sí misma.[...]”

Toda prohibición absoluta se hace imposible, máxime si es atentatoria a la realidad de los hechos, a las naturales libertades y al derecho; por ello el contrabando actuó en forma fluida, enriqueciendo a muchos, especialmente cuando dio comienzo al tráfico de negros provenientes de la costa africana”⁸⁰.

La falta de brazos dio lugar a la compra de esclavos negros. Tan importante fue este comercio que en un documento español de 1799 se lee lo siguiente: “facilitar por los medios posibles y aún a costa de sacrificios, la introducción de brazos (negros esclavos) en este Virreinato como que sin ellos la agricultura no es posible que salga

del estado de languidez en que se halla⁸¹.

Pero, dice Giménez, "como las disposiciones prohibitivas siguieron y por mucho tiempo, servirían de permanente acicate para que el contrabando tomara cada vez más auge. Por frente al Puerto de Buenos Aires constantemente merodeaban los contrabandistas ingleses, los filibusteros de las Antillas y los corsarios franceses. Sin olvidar a los portugueses que operaban desde la Colonia del Sacramento, situada sólo a diez leguas de Buenos Aires, que se constituyó en el centro operativo del contrabando organizado."⁸²

Las restricciones comerciales y el monopolio eran una tradición europea. La injerencia del gobierno en el comercio y la industria eran una norma, pero ello, dio lugar a que se desarrollara el contrabando, tentación sí, pero necesidad cierta para el abastecimiento, las urgencias y el progreso de los residentes rioplatenses.

El comercio entre Gran Bretaña e Indias se fundaba en un régimen de excepción, mediante navíos de permiso que podían llevar un número determinado de toneladas y ejercer el derecho de asiento o sea el tráfico de esclavos negros.

Los Reyes Borbones terminan por permitir comerciar con los puertos hispanoamericanos a los puertos peninsulares de Cádiz. Alicante. Cartagena, Málaga, Barcelona, Santander, La Coruña y Gijón. En 1774 se autoriza el comercio entre el Perú, Nueva España, Nueva Granada y Guatemala, y en 1776 entre Chile y Buenos Aires, autorizándose a utilizar la ruta del Estrecho de Magallanes. En 1778 se abren trece puertos en España y veinticuatro en América.

El Reglamento de Comercio Libre entre España y América dio origen a un increíble conflicto entre Buenos Aires y Lima ya que el Perú pretendía absorber el comercio de los dominios sudamericanos de España. Desde el siglo XVI Lima se opone a toda

⁸⁰Giménez, O.; *Vida, época y ...*, p. 113.

⁸¹Dorfman, Adolfo; *Historia de la Industria Argentina*, Buenos Aires, Del Solar, 1970, p. 23.

concesión al Puerto de Buenos Aires.

Con la apertura del puerto de Buenos Aires al comercio libre con España y las demás colonias se inició para la nueva institución política una era de relativo bienestar que sin embargo no fue suficiente para aminorar el antagonismo entre los españoles nativos y los peninsulares. La rivalidad era antigua y profunda. El monopolio impuesto por la metrópoli, había condenado a nuestras provincias a vegetar en una triste situación irreversible de miseria y desamparo jurídico y social. La rebelión enérgica contra el poder de un monarca impermeable a las angustias y estrecheces de sus vasallos se condensaba en protestas solapadas y conspiraciones que no pasaban inadvertidas para la Metrópoli; gravemente comprometida en guerra contra Inglaterra por el apoyo prestado a las colonias norteamericanas en el proceso bélico por su independencia y libertad.

Tal vez sin advertirlo, en pos de sus intereses coyunturales, España estaba admitiendo el derecho de los pueblos a la vida independiente. Sus propias colonias donde ya la simiente revolucionaria germinaba con vigor y era propagada en las cortes europeas por el precursor Don Francisco de Miranda, aunaban voluntades y reclutaban hombres valientes y aguerridos que se juramentaban a través de las logias carbonarias para difundir y sostener esos ideales.

Belgrano abrevaba en España la ideología que iba naciendo en América. Sus viajes al interior de la Metrópoli, especialmente Castilla, León y Galicia, le permitieron empaparse en los sentimientos y creencias de los pueblos. Con lo que nos siguió mostrando que él no era un teórico aséptico de gabinete sino por el contrario, un intuitivo y pragmático auscultador de la realidad social.

Frecuentando la corte se empapa de los quilates morales e intelectuales de sus integrantes que a veces lograron captar su interés y su devoción por los nuevos

²²Giménez, O.; *Vida, época y ...*, p.114.

principios. Trató allí al ministro Gardoqui, que tanta gravitación habría de adquirir en la erección del Consulado de Buenos Aires, con la finalidad de suplir las Sociedades Económicas, para tratar sobre agricultura, industria y comercio. Precisamente en los años en que las ideas de economía política cundían con ímpetu en la Metrópoli. Por ello su estancia en Madrid fue no sólo fructífera como lo han afirmado sus biógrafos, sino oportuna y necesaria para modelar su espíritu y cincelar su pensamiento.

En aquel Madrid del siglo XVIII ya lucía su fachada el Palacio Real, el Palacio Liria de los duques de Alba y el Prado ya se preparaba para albergar poco después sus inimitables colecciones artísticas.

El viejo Madrid de la Plaza Mayor, de la Puerta del Sol, el Madrid de los Reyes *Católicos*, de los Austrias o de los Felipes “iba dando paso al Madrid de los Carlos, al de la Puerta de Alcalá, al Madrid afrancesado, al de la fuente de Cibeles, al del Paseo del Prado y de los Recoletos. Todo era evolución, pero también respeto a la tradición. Todo crecía pero nada se destruía y en su hermosa conjunción se unían los siglos que en su lento desfilarse iban dando a España su peculiar sabor y su inigualable personalidad”⁸³.

Hombres fuera de serie como el conde de Campomanes, que deslumbró en su época con sus medidas económicas, educativas y sociales; Cabarrús, con sus dotes de hacendista continuador del primero; Cavanillas, con sus estudios de botánica; Jovellanos con sus estudios sobre la tierra y el grupo de las llamadas Sociedades Económicas de Amigos del País; realizan todos ellos la tremenda tarea de acabar con el retraso y los arraigados prejuicios que ensombrecían a España frente a las demás naciones. Era una lucha sin cuartel para arrancar al país de las garras de la ignorancia, del estancamiento y la pobreza. Ese era el espejo donde Belgrano

⁸³ Bollo Cabríos, Palmira S.; “Un nuevo descubrimiento de América. Manuel Belgrano, nuevo descubridor y auténtico revolucionario”, *Segundo Congreso Nacional Belgraniano*, Buenos Aires,

abrevaba su espíritu y fortalecía sus convicciones.

En la actitud de esos pensadores Belgrano comprende la urgente necesidad de difundir esa nueva concepción de la vida, exaltando la potencialidad económica de las tierras de su patria desterrando la idea de que sólo el oro del Perú era la única riqueza de América.

Se siente eufórico con la visión de Jovellanos y los demás economistas cuyo pensamiento comparte, proclamando que la tierra es la fuente fundamental de toda riqueza y que España y sus colonias deben aceptar ello y deberá creer en las ideas del naciente liberalismo inglés, el de Adam Smith, de que es propiedad sagrada la propiedad del trabajo. El Estado debe concebirse más como entidad vigilante que como directora del interés privado⁸⁴.

Digamos que “no todos los proyectos belgranianos corrieron la suerte de su concreción, pero los que lo fueron, son hoy instituciones especializadas y necesarias que aún tienen vigencia”⁸⁵. Como veremos en el capítulo respectivo de la segunda parte, las Memorias del Consulado y sus artículos en el *Correo de Comercio* “revelan sus sanas intenciones de dar a la educación el carácter de necesidad revolucionaria: ‘Hubo un tiempo desgraciado para la humanidad en que se creía que debía mantenerse al pueblo en la ignorancia y por consiguiente en la pobreza para conservarlo en el mayor grado de sujeción’”⁸⁶.

Sueña con el bienestar de la sociedad, señalando la imperiosa necesidad de hacer productivos los baldíos y tierras realengas, que más tarde encararan Rivadavia y Alberdi, buscando la solución coyuntural de la enfiteusis. Le desvelan también la construcción de caminos, la navegación, canales, puentes, poblaciones y el fomento

Instituto Nacional Belgraniano, 1994, pp. 68.

⁸⁴ Adam Smith; *La riqueza de las naciones*, s.d.e.

⁸⁵ Bollo Cabríos, Palmira S.; “Un nuevo descubrimiento ...”, pp. 73.

⁸⁶ *Ibidem*.

de la inmigración, Todo ello debía ser aplicado a la realidad virreinal.

El Virreinato del Río de la Plata, con su creación, obliga a Buenos Aires, como capital virreinal a pensar en el todo, es decir a gobernar para las distintas (partes) jurisdicciones encerradas en los límites del Virreinato.

Comprobamos hasta aquí que la figura de Belgrano se fue agrandando en el decurso del tiempo por haber trazado él la historia de la patria.

Cuando Belgrano parte a España desconoce la realidad virreinal y así se expresa en su *Autobiografía*:

“Cuando supe que tales cuerpos (los consulados) en sus juntas, no tenían otro objeto que suplir á las sociedades económicas, tratando de agricultura, industria y comercio se abrió un vasto campo a mi imaginación, como que ignoraba el manejo de la España respecto a sus colonias, y sólo había oído un rumor sordo á los americanos de quejas y disgustos, que atribuía yo á no haber conseguido sus pretensiones y nunca a las intenciones perversas de los metropolitanos que por sistema conservaban desde el tiempo de la conquista”⁸⁷.

El Cargo de Secretario perpetuo del Real Consulado que se le confiere a Belgrano lo obliga a conocer los problemas de todo el virreinato. El apartado X de la real cédula dice:

“El distrito de la jurisdicción del consulado será todo el del Virreinato del Río de la Plata”⁸⁸.

Y por su parte el apartado XX expresa:

⁸⁷ Véase asimismo **Instituto Nacional Belgraniano**, *Documentos para la ...*, tomo II.

⁸⁸ **Mitre, Bartolomé**; *Historia de Belgrano y ...*, t. XI, Apéndice documental, p. 13.

“Escribirá (el secretario) cada año una memoria sobre alguno de los objetos propios del instituto del consulado, con cuya lectura se abrirán anualmente las sesiones”⁸⁹.

Por lo tanto estas disposiciones que obligan al Secretario del Cuerpo a conocer la realidad virreinal hacen que Belgrano se dedique con ahínco a cumplir con las mismas.

En la primera Memoria leída ante el Consulado en 1795 Belgrano reconoce que:

“He dicho al principio de mi discurso que no conozco el país, y por tanto, que yo me contentaría con exponer algunas ideas generales principalmente sobre la agricultura, así por ahora no puedo hacer presente á Vuestra Señoría los medios más oportunos y adecuados á los países que deben atender, pero si diré aquellos que son comunes á todos los estados agricultores, y que no se puede prescindir en cualquier paraje que sea á pesar de circunstancias, clima, costumbre, etcétera, pues la tierra siempre es preciso conocerla, para adecuar el cultivo de que es susceptible”⁹⁰.

Pero un conocimiento adecuado de todo el virreinato no es tarea simple por más empeño que se ponga en ella, y de imaginar el gran interés que habrá puesto Belgrano en esta labor, pues es muy bien conocida su inclinación por el estudio. A pesar de todos sus esfuerzos Belgrano, en el comienzo de la Memoria de 1797, nos confiesa:

⁸⁸ Instituto Nacional Belgraniano, *Documentos para la ...*, tomo I, pág. 114.

⁸⁹ *Idem*, pág. 116.

“Habiendo procurado por todos los medios posibles cumplir con lo que ofrecí en mi primera memoria, de describir en cada año una de las provincias que están sujetas á nuestro conocimiento, y no siéndome posible verificarlo ya por falta de conocimientos prácticos, que son los más interesantes en estas materias, ya por la escasez de noticias que llenan mi idea para emprender una obra que requiere escribirse con el mayor pulso y madurez, me he dirigido á otros objetos para en algún modo satisfacer os deseos que me asisten de ser útil a la patria, cumpliendo así con la obligación en que me hallo constituido por mi empleo”⁹¹.

En la memoria del año siguiente Belgrano insiste diciendo:

“Si en el día no puedo yo llenar el deseo del soberano, manifestando este público algunas circunstancias propias de este Virreinato, que le sirviesen de norma y guía para dirigir sus operaciones con acierto, y en beneficio general mañana con otros conocimientos adquiridos, o en los viajes o en los informes que continuamente pide este consulado a sus diputados (en las ciudades del interior), podré comunicarle algunas ideas que lo ilustren, ó acaso otro me sucederá que desempeñe con mayor exactitud esta obligación”⁹².

Pero no se debe dar excesivo crédito a sus palabras porque es muy bien

⁹⁰ Instituto Nacional Belgraniano, *Documentos para la ...*, tomo II, pág. 40.

⁹¹ *Idem*, p. 56.

conocida su modestia. Es probable, que Belgrano no conociera la realidad virreinal con la profundidad que deseaba, pero también es claro, que nadie la conocía mejor que él. Todavía en 1812 cuando se lo designa para ejercer la Jefatura del Ejército del Norte, expresa:

“Lo único que siento es no conocer el país donde voy, pero me empeñaré en corresponder a la elección que he debido a V.E., que no dudo disimule mi impericia: en mí no hay los conocimientos que se suponen solo tengo voluntad para hacer por la libertad de la Patria cuanto me sea posible”⁹³.

Por ahora no adelantaremos más acerca de su desempeño como Secretario Perpetuo del Consulado de Buenos Aires, ya que se tratará especialmente en la 2ª parte de este trabajo.

1.3 La realidad americana: El ethos cultural y las ideas.

Nos adentraremos en el análisis de las diversas fuentes que en su época abrevaron en el lúcido pensamiento de Manuel Belgrano, que a poco vamos delineando, y que lo van a configurar como el estadista americano más notable del estado hispano-colonial.

Para ello es necesario, a priori, reflexionar sobre el concepto de Modernidad, cultura y modernización para Hispanoamérica; y dar un perfil brevísimo de los acontecimientos europeos que definen lo que convencionalmente se considera la Edad Moderna (fines del siglo XV a fines del siglo XVIII):

⁹² Instituto Nacional Belgraniano, *Documentos para la ...*, tomo II, pág. 80.

⁹³ Belgrano, Mario; *Historia de Belgrano*, ..., pp. 146-147.

La Modernidad, que no se reduce a lo que convencionalmente caracterizaremos luego como Edad Moderna, está definida por cuatro revoluciones: la científica, la política, la tecnológica y la cultural, que incidieron aunque no en forma simultánea en nuestra patria. No sólo las élites sino el pueblo sencillo recibieron los efectos económicos, políticos, sociales, y culturales de estas revoluciones ocurridas primero en Europa y luego en América del Norte.

Algunos investigadores hablan de una teoría de la modernidad, al tiempo que señalan que ésta no es necesaria en la evolución de cada cultura, sino que se trata de un modo de conformarla y que respondió a una acción ética-cultural porque fue una opción humana y cultural.

Nuestros pueblos de Hispanoamérica, han optado por la modernización, aunque no la generaron. Esta opción no implica un modo único de vivir determinados valores modernos, fruto de las cuatro revoluciones. Pudo darse una simple asimilación o recreación de la modernidad a partir de la propia identidad.

Por otra parte como se trata de una opción cultural, es y tiene implicancias éticas, ya que en definitiva se trata de una opción humana. Fue un desafío cultural y ético-social y hasta penetró en la profunda raíz religiosa de nuestro pueblo (evangelización).

Recordemos que Hispanoamérica, y por ende Argentina, nació de una "síntesis cultural" entre Amerindia y las culturas ibéricas en el momento de la modernidad renacentista y barroca. El desafío de asumir la modernidad, acompañó su historia, especialmente la de sus élites; según los avatares de la misma modernidad desde los influjos de la "ilustración borbónica", pasando por el liberalismo, el romanticismo y hasta llegar al positivismo del siglo XIX. Luego en el siglo XX, aparece una modernización de cuño nacionalista y popular, hasta llegar a la actualidad con una